

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.  
Fuera de Barcelona: un año, id. . . 4 ptas.  
Extranjero y Ultramar: un año, id. . . 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,

Calle de Fonollar, 24 y 26.  
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion d  
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—  
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha  
-Alicante: S. Francisco. 28, dup.

SUMARIO.

La fuente de la salud. (Conclusion). — Las memorias de Rosa. IV. (Continuacion). — La verdadera religion. — Influencia de la música. — Suelto. — Pensamientos.

## LA FUENTE DE LA SALUD.

(Conclusion.)

»Todos los dias iba á la fuente de la salud á beber agua, pero su palidez aumentaba, y su impaciencia crecia, y su carácter se agriaba. Yo traté de hacerme dueño de aquel alma rebelde por medio de la dulzura, pero comprendí que de aquel espíritu solo por el terror religioso se conseguiria alguna obediencia; así es, que para ella, fui el sacerdote severo nombrándole de continuo un infierno, (en el cual nunca he podido creer.) En cambio su madre tenia mejores condiciones: era de carácter mas dulce, é intimó mucho más conmigo, hasta el punto que, pasado algun tiempo, me dijo en confesion lo siguiente:

—»¡Ay! Padre! tengo un peso en mi conciencia que me abruma, y he resistido á comunicárselo á mi esposo; se lo dije á mi confesor, y aunque él aprobó mi plan, desde que le oigo hablar á V. no sé que me pasa, me confundo, me aturdo, me pierdo entre mil ideas distintas, y hay circunstancias tan agravantes que se necesita de una voluntad poderosa para salir de ellas.

—»Hace tiempo que comprendo que V. sufre.

—»¡Ay! Padre, y mucho; mi hija Clarisa desgraciadamente vá á ser madre del modo mas fatal que podeis imaginaros, basteos saber que lo que lleva en su seno es fruto de un amor incestuoso. Ella y su hermano, (un hijo clandestino de mi esposo,) un infeliz bastardo, han sido víctimas de satánica tentacion. El honor de la familia es ante todo. Yo descubrí esta horrible locura, pero ya no era tiempo de remediar el daño; y apelamos á medios violentos á ver si podia deshacerse el sér en mal hora concebido, pero todo ha sido en vano; al llegar aquí, apelamos á nuevos remedios, pero inútilmente, y es preciso, padre, que vos me ayudeis en este trance fatal.

—»¿Y en qué puedo yo seros útil, señora? Hablad, que estoy dispuesto á serviros.

—»Gracias Padre mio, no esperaba menos de vos, y creed que recomensaré vuestros servicios. Cuando el hijo del delito, cuando el fruto del incesto venga al mundo, es necesario ahogar su llanto, y para desagravio del Eterno, levantaremos en el lugar que le sirva de ignorada sepultura, una ermita, que tomará el nombre del manantial cercano, y se llamará la Capilla de la Salud. Mi hija libre de la carga del pecado volverá buena, y creerán que ha sido curada por el agua de la fuente bendita. El santuario adquirirá renombre, y con la fundacion de esta obra, se engrandecerá la iglesia de Dios, que si los medios no son tan laudables como yo quisiera, el fin no puede ser mejor, conservar sin mancha el honor de una noble familia, y levantar un templo que con el tiempo será grandioso, donde acudirán los fieles á implorar la misericordia de Dios.

—» De esa necesitais vos, señora: de la misericordia del Eterno para que os perdone un infanticidio.

—» ¿Un infanticidio, padre?.....

—» No tiene otro nombre el asesinato de un niño. ¿Quereis levantar un templo sobre una tumba! ¿quereis que la sangre de un sér inocente sirva de argamasa para unir las piedras de una nueva iglesia levantada para encubrir un crimen! ¿Y creeis, pobre pecadora, que esa casa de oracion será grata al Divino Jehová? no blasfemeis mas, señora, porque ¡ay! de los blasfemadores. ¿Creéis que los incestuosos serán menos culpables si despues de cometer un asesinato, ponen las primeras piedras de una Catedral? Ah! señora, Dios no quiere templos de piedra, porque él se los ha formado múltiples en la conciencia de cada hombre.

—» ¿Pues entónces como desarmaremos su justa cólera?.....

—» ¿Y creeis que Dios se encoleriza como un débil mortal? ¿creéis que las pobres historias de la tierra pueden llegar hasta su trono escelso?

» ¿Cuándo el negro fango pudo manchar el arco iris?.....

» ¿Cuándo el réptil que se arrastra por el lodo pudo mecerse en las ondulaciones del éter?

—» Y que haré entónces para hacer algo meritorio? porque os lo confieso, padre, tengo miedo

—» ¿Qué hareis? escuchadme, y ¡ay! de vos si no me obedecéis. Lo que teneis obligacion de hacer, es buscar secretamente quien se encargue de ese pobre sér que vá á venir al mundo, que cuando llega, algo tendrá que hacer aqui; si quereis yo me encargaré de todo; y la cantidad que ibais á gastar en levantar una capilla, empleadla en crearle un patrimonio á ese pobre huérfano, que harta desgracia tendrá de haber nacido sin recibir un beso de su madre; y ya que el orgullo de familia, y la fatalidad le arrebatan el pan del alma, no le negueis, señora, el pan del cuerpo, que vuestra sangre corre por sus venas.

—» ¡Ay! padre, lo que vos me proponéis es muy comprometido, y hombre muerto no habla.

—» ¿Qué no habla? ¿qué decís? si un muerto habla más que una generacion entera! ¿Sabeis lo que es ser perseguido por la sombra de una victima? Yo lo sé, no por esperiencia propia (gracias á Dios,) pero muchos criminales me han contado sus cuiltas y sé que el remordimiento es el potro del tormento donde se tritura el hombre. Y yo en nombre de Dios, y por amor al prógimo, os prohibo terminantemente, ¿me entendéis bien? terminantemente, que lleveis á cabo vuestro único plan: dejadme hacer á mí, yo buscaré una familia en un pueblo cercano que se hará cargo del hijo de la locura, y vos cumplid con la ley de Dios, sino quereis que el sacerdote se convierta en implacable juez.

» No sé que metamórfosis se opera en mí cuando evito un desacierto; pero me siento crecer, no soy el tímido pastor de las almas que huye del peligro, soy el juez severo que tomara declaracion en aquellos momentos á los primeros potentados de la tierra: no me deslumbraria el resplandor de las coronas: me creo tan fuerte, y me veo investido de un poder tan especial, que si no cumplieran mi mandato no respetaria miras sociales. diria la verdad á la faz del mundo entero: y antes de consentir en una felonía, creo que atentaria á mi vida: y ejerzo en aquellos instantes una subyugacion tan poderosa sobre los que me rodean, que me obedecen sino de grado, por fuerza: y por salvar á un inocente me convierto en permanente acusador, y no descanso un segundo hasta tomar todas las precauciones necesarias para evitar la consumacion del crimen. Durante un mes no he vivido, hasta que encontré una familia apropósito que se encargara del huérfano, y le aseguré una crecidísima suma con la cual tiene un buen porvenir y hasta el momento que Clarisa moribunda dió á luz un niño, he sido su sombra, predicándole constantemente el amor al prógimo. La pobre jóven me escuchaba con profundo asombro, y parecia humanizarse su sentimiento, pero yo no estuve tranquilo hasta que ví al niño en brazos de su nodriza durmiendo dulcemente. ¡Pobre sér! condenado á morir antes de haber nacido!

Yo te he salvado de una muerte cierta. ¿Cuál será tu misión en la tierra? ¡Dios únicamente la sabe!

» Cuando Clarisa marchó á la Corte estrechó mi mano con efusion, diciéndome: Gracias, Padre, llegué á vuestro lado desesperada, y gracias á vos, me voy tranquila: velad por él, padre mio! y cuando pueda rezar, enseñadle á rezar por su madre. Al oír estas palabras, al ver que habia conseguido romper el hielo de aquel corazón, sentí una satisfacción tan inmensa, que aquel momento de purísima alegría, me recompensó de mis grandes amarguras, y con solo recordarlo adquiero fuerzas para resistir el combate que me espera, porque mis superiores me llamarán, y me pedirán estrecha cuenta de no haber dejado levantar la capilla de la salud, y no haber utilizado el manantial del cual tomaba el nombre.

» Mucho sufriré, gravísimas reconvenciones caerán sobre mí; pero..... mi conciencia está tranquila. Señor! he salvado á un sér inocente de una muerte cierta y he asegurado su porvenir; no he tomado parte en el piadoso fraude de convertir un agua natural en agua milagrosa, y he evitado que se cometiera un engaño y que dos desgraciadas fueran infanticidas. No es esto mejor? no es esto mas justo, que haber dejado levantar un templo sobre la tumba de un inocente? ¡quién sabe lo que ese niño podrá ser!.....

» ¡Señor! ¡Señor! creo que he cumplido estrictamente con mi deber y estoy tranquilo; pero al mismo tiempo las recriminaciones injustas me fatigan, y van viciando el aire de mi vida hasta el punto que no encuentro un parage donde respirar libremente.

» Muchos me llaman herege y falso ministro de Dios. ¡Señor! ¡Señor! dame fuerza de voluntad suficiente para enmudecer, porque los secretos de confesion no los puedo revelar; mas yo te amo Señor! yo creo que te debemos adorar con el culto de nuestras buenas obras; y no es buena obra cometer fraudes en tu nombre. Si en todo es verdad no debemos adorarte con hipocresía.»

Verdaderamente el Padre German estaba en lo cierto.

¡Si Dios es luz, en la luz se le debe adorar!

¡Si Dios es justicia, en justas acciones debemos rendirle tributo!

¡Si Dios es amor, amando á nuestros semejantes cumplimos su ley!

¡Si Dios es sabiduría, estudiando la ciencia seguimos sus huellas!

¡Si Dios es misericordia, siendo compasivos obedecemos sus mandatos!

Y solo haciendo el bien por el bien mismo, es como seremos llamados para participar del festin universal en la mesa de nuestro Padre!

¡Tú lo comprendistes así, Padre German! ¡tu vida fué una lucha continua, sostuvistes un combate titánico; fuistes un buen sacerdote que es la misión mas grande que puede pedir un espíritu; pues no hay nada mas difícil, que ser guía de los demás, y juez de sí mismo.

¡Bienaventurados los que tienen sed de justicia, porque ellos beberán el agua del progreso!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## LAS MEMORIAS DE ROSA.

(Continuacion.)

### IV.

Embebida en mis reflexiones, habia ido levantando la voz insensiblemente, tanto que, la jóven destinada á mi servicio, temerosa de que las monjas me oyeran, se vió obligada á decirme:

— Señorita, baje V. la voz si no quiere que la Superiora la castigue poniéndola en un calabozo.

—»¿Pues no estoy ya en él?—la contesté sonriendo.

—»¡Ah!.... No señora, que hay mucha diferencia de esto á aquello.

—»¿Lo has visto quizá?....

—»Pues por lo mismo que estuve en él ocho dias á pan y agua os lo digo.

—»Y ¿por qué motivo?

—»Porque un dia que tenia el cargo de tocar á maitines muy temprano, me dormí media hora más del tiempo que me habian marcado.

—»¡Válgame Dios! ¿Y por tan poca cosa, te impusieron tanta pena?

—»¡Oh, si señorita, sí! Aquí todo se castiga con mucho rigor.

—»Pues mira: yo te agradezco tu advertencia de todo corazon, porque harta prision me parece esta y no me gustaria ir á otra peor.

—»Gracias por vuestra gratitud, señorita.

—»¿Cómo te llamas?

—»Juana.

—»Pues yo me llamo Rosa; y desde hoy, no quiero que me des ese tratamiento enojoso sinó que nos amemos como dos hermanas cariñosas, esto es, que tú me trates con la misma franqueza que yo á ti.

—»¡Ah... cuán buena sois! ¡Jamás habia tropezado con un sér tan cariñoso.....

»Al decir esto, Juana lloraba; y al querer cogerme una mano para besarla, yo la abrí mis brazos, y arrojándose en ellos, permanecimos en aquel estrecho lazo por algunos segundos; despues, sellamos nuestro cariño con el beso purisimo de la más tierna amistad y desde aquel momento, Juana y yo hemos sido dos amigas verdaderas. Yo partia mi comida con ella, por ser la suya mucho más inferior y escasa que la mia; la consolaba en sus conflictos, que me agradecia con toda el alma; presenciaba las revelaciones de mi madre, y más tarde, las obtuvo ella de otros espíritus, por medio de la escritura.

»Así pasé algunos dias, sin ver á nadie del convento mas que á Juana ni escuchar otro rumor que los monótonos cantos de mis compañeras, cuando una tarde aquella me dijo:

—»Sabes Rosa que me parece que tu aya ha estado aquí.....

—»¿Sí? ¿Cómo lo sabes?

—»Al pasar yo por delante de la habitacion de Ana, he visto á una anciana que se despedia de aquella con estas frases: «Adios señora; cuando Rosa tenga un momento lúcido, hablada de mí, ¡oh que lástima que esté.....» y no he podido comprender ni una palabra más; pues iba subiendo la escalera, y si Ana hubiera comprendido que yo fijaba mi atencion en la anciana, estoy segura que me pone en lugar donde no te hubiera visto más.

—»¡Ah... sí, sí; has hecho bien! Cualquiera cosa es preferible en la actualidad, á que nos separen: tengamos paciencia y esperemos. Por lo visto Ana le habrá dicho al aya que estoy enferma de gravedad ó que estoy loca, porque eso que has oido de, que me hable cuando tenga un momento lúcido, no indica otra cosa. ¡Pobre Antonia y que desconsolada se habrá quedado! ¿Por qué Ana no me la habrá dejado ver? Y ¿qué opinas tú de esto, Juana?

—»Que algo malo te prepara Ana.

—»¿Por qué causa? ¿Qué la he hecho yo?

—»Nada: basta que seas huérfana y rica.

—»Y ¿qué daño le reporta á ella mi horfandad y mis bienes?

—»Ninguno, como no sea el tiempo que tarde en incautarse de cuanto posees.

—»¡No te comprendo.....

—»No lo extraño. Tú hace no más unos dias que estás aquí, y aunque Ana era amiga de tu madre, no has tenido trato íntimo con ella ni puedes conocerla á fondo. Yo he tenido ocasion de comprenderla más, porque há diez años que entré en este cielo figurado, pero que en realidad no es sinó un presidio del alma, porque aquí, se vive en continua soledad y el amor es un mito; pues ni se permite formar ese bello lazo de amistad como el nuestro, ni hay más rato de expansion que, una hora

cada ocho dias, y esto delante de ella que te vigila hasta el más pequeño movimiento. Pues bien: en todo este tiempo aunque muy jóven, me he fijado mucho en todo cuanto ha pasado á mi alrededor, que no ha sido poco, y recuerdo que hará unos seis años se educaba aquí á una niña huérfana de madre y poseedora de una gran fortuna cuando falleciera su padre. Esta jóven estuvo aquí hasta la edad de quince años tratada con cuantas consideraciones puedas imaginar; finido el tiempo de su educacion, volvió al lado de su padre que la amaba con delirio. Julia, que así se llamaba la jóven, habia quedado tan contenta del trato de Ana, que profesaba á ésta un verdadero cariño, y algunos dias festivos, venia á pasarlos aquí. Tenia Ana un hermano, mayor que ella, que ocupaba una alta dignidad en el clero, y estaba en estrechas relaciones con el padre de Julia, tanto, que el padre de ésta no hacia nada sin pedirle antes parecer. Un dia, no sé si por asuntos de interés ó porque, los dos amigos emprendieron un largo viaje, quedando Julia otra vez á cargo de Ana. Por algun tiempo, recibió la niña las cartas de su padre con bastante puntualidad; pero mas tarde, fueron escaseando de tal modo que, Julia temió que su padre estuviera enfermo; y efectivamente no se engañaba; puesto que á los pocos dias de pensar así, recibió una carta del hermano de Ana, en la que le participaba el fallecimiento de su padre, y al mismo tiempo su última voluntad, que era, la de que su hija hiciera voto de castidad, como asimismo que habia legado todos sus bienes al convento donde residia ésta. No puedes imaginarte la dolorosa impresion que causó á la infeliz tan triste noticia; pues cuando empezaban á sonreírle las más bellas ilusiones de la vida, perdía lo que más amaba en la tierra y la obligaban á encerrarse para siempre: sin embargo, respetó la voluntad de su padre, y al otro dia, cambió su traje de muselina por el tosco sayal que aquí se viste. Desde aquel dia, se la trató como á las demás, y aunque su salud no lo permitia, no se la dispensaba ningun trabajo de los que la correspondian. Algunos parientes de esta jóven, protestaron contra el legado de los bienes al convento, como que Julia continuase aquí, máxime hallándose tan falta de salud; pero todo cuanto hicieron, fué inútil, porque los bienes, quedaron aquí, y Julia un año despues de lo que llevo referido, murió de consuncion. Yo la asistí en su enfermedad, y dos dias antes de dejar la tierra, me dijo: «Juana, eres jóven y buena; ¡lástima que tengas que vivir aquí!» ¿Por qué me dice V. eso? «Por que aquí no se progresa; aquí lo que se hace, es matar el cuerpo y sujetar al espíritu en su vuelo: ahora quizá no me comprendas, pero algun dia verás que tengo razon.» Y efectivamente; muchas veces he recordado sus palabras y me he convencido de que dijo una gran verdad. ¡Dios quiera que contigo no suceda algo de esto!.....

—» ¡Mucho lo sentiria; pero si sucede, no hay mas que resignarse! Y tú ¿cómo entraste aquí tan niña?

—» Mi madre quedó viuda siendo yo muy pequeña, cuando se la proporcionó el venir aquí de mandadera; y aunque la hacian trabajar más de lo que sus fuerzas físicas podian dar de sí, como los pobres no tienen otro patrimonio que el trabajo, y el que paga parece que tiene el derecho de abusar de los infelices que dependen de él, mi pobre madre trabajaba noche y dia para que á mi no me faltase lo necesario: buena y complaciente siempre con los que la necesitaban, todos la querian por lo prudente y trabajadora; pero llegó un dia en que se sintió tan enferma, que le fué imposible el levantarse de la cama. Yo no contaba mas que once años y medio, y sin embargo, no tuve otro remedio que sustituir á mi madre en sus faenas, y atender á su penosa enfermedad que duró seis meses, al cabo de los cuales, se fué con el sentimiento de tenerme que dejar sola y con tan pocos años. Entonces Ana, me hizo quedar aquí para los trabajos mas pesados, menos salir á la calle. Me enseñaron á leer latin y castellano, algo de escribir y nada mas. Cuando fui mayor pensaron en hacerme profesar, pero la humildad de mi origen no me permitió entrar en esta noble comunidad y quedé en calidad de lega, ó criada, sin mas goces ni cariño que el breviario y los altos muros de esta fortaleza; y donde á cada instante le falta á una el valor para continuar en ella. ¡Desde que perdí á mi madre, no habia tenido un momento de placer como el dia en que tú me abriste los brazos!.....

—» ¡Pobre Juana!.....—murmuré atrayéndola hácia mí y besándola en la frente.—Tanto el relato de Julia como el tuyo, me han interesado vivamente: no creí jamás que un convento, fuera el asesino moral de tantos seres inocentes. Tristísima es la vida aquí, sí; pero si puedo dar a tu corazón algún consuelo, daré gracias á Dios por habernos conocido y, porque en medio de este árido desierto donde todo son flores secas, existe el oasis de nuestros corazones que conservará fresca y lozana la flor de un puro cariño que nos seguirá á la eternidad, para volverlo á reanudar otra vez en la tierra, si preciso es que volvamos. Y ten por seguro que si llego á salir de aquí, será contigo, ó de lo contrario, me quedaré.

—» ¡Oh cuán buena eres!—exclamó Juana sollozando.—¡Eterna será mi gratitud para contigo!

»En aquel momento la campana del convento anunció que debían reunirse sus habitantes para el rezo cotidiano, y Juana se separó de mí para ir á cumplir con su obligación.

(Se continuará.)

CÁNDIDA SANZ.

## LA VERDADERA RELIGION.

No hay nada mas grato para nosotros que el tratar de las materias religiosas. Los que vivimos en el misterio sentimos la mayor satisfaccion al desenvolver un tema tan precioso.

La fé es el consuelo del alma. Ella salva al pecador siempre que este justifique sus hechos y se arrepienta reconociendo las faltas que haya cometido; será perdonado si se advierte la sinceridad en su reparacion.

La justicia Divina es inmutable, lo sabemos; pero de su amor inmenso no debemos dudar ni un solo momento.

¡Cuán poco nos agrada ver adorar la ostentadora imágen del lujo poniendo su figura en representacion del orgullo! Es un engaño imaginarse que esa vanidad será recompensada; desechad esa idea porque os encontráis forjados de mentidas ilusiones. Recojed cuidadosamente los valores de esas galas que deslumbran vuestros sentidos, y sed generosos repartiéndolas con mano protectora á los desgraciados que yacen en la miseria y cuyos gemidos no habeis escuchado á pesar de los tiempos, por estar ofuscados en la contemplacion del boato.

Nosotros, seres humildes, llenamos un deber compadeciéndonos de las lágrimas ajenas, y derramando en los que las vierten el bálsamo consolador para aliviar sus penas, nuestra alma reboza de alegría, pues esto engrandece los sentimientos del corazón por no haber nada mas dulce que proteger la desgracia.

No necesitamos adorar la apariencia, solamente amamos la Divinidad infinita del Sér Creador, poniendo en sus manos nuestras esperanzas. Buscad el fondo de todas las religiones y vereis que su esencia es puramente la abnegacion á Dios, el amor fraternal y la práctica de la caridad, únicos puntos que nos acercan á la perfeccion, pero desenvueltos siempre con fé, amor y pureza.

Seguid estos deberes sin abandonar sus principios y alejad de vosotros la idea del fanatismo. Para dedicar una oracion, consuelo que necesitan las almas afligidas, elegid la soledad, la cual es una amiga tierna y afectuosa; tomad por templo la estensa bóveda del firmamento, y por imágen la maravillosa Creacion (1). En ese sitio, donde el silencio solo es interrumpido por el rumor vago del viento, la Providencia escucha compasiva la ferviente plegaria que impregnada de pureza se le

(1) Llama la atencion estar conforme con la poesia titulada «La oracion» inserta en el número 1.º de «La Luz» sin que la médium conozca esa composicion ni yo le haya leído nunca nada que la instruya.  
—Nota de Morel.

ha dirigido implorando su gracia. Allí tendreis libertad para las expansiones del alma y podreis elevar el pensamiento sin que nada os lo impida; vuestras súplicas serán concedidas y hallareis la calma y el consuelo.

¡Cuántos infelices hay desamparados que necesitan del auxilio de una mano protectora! Sin embargo, los que se hallan ofuscados en el brillo, no piensan en el desalojo completo de esas criaturas que viven resignadas con su suerte y no desconfían jamás de la Providencia. Esta idea nos entristece, pues consideramos injusto el figurarse que todos son felices.

Cierto que la dicha es un ideal, pero al menos podemos prestar nuestro apoyo á esos desgraciados y mitigar sus penas; ellos á su vez se muestran agradecidos y nos bendicen intercediendo por nuestra ventura.

Dios, único Sér infinito, es el que nos ilumina para seguir adelante y continuando ese mismo camino recogeremos los preciosos frutos de nuestro trabajo.

¡La Caridad! virtud sublime que tiene su atmósfera en el Cielo, abandona las pasiones y vuela gozosa á su patria. Al llegar á ella, Dios la acoge en sus brazos y la pobre Humanidad que llora la pérdida de tan grande tesoro, tiende una corona á su memoria.

¡Dichosos mil veces los que habitamos la extension del espacio, pues nos está permitido conocer las pasiones y guiar á los infelices por la senda que los conduce al bien! Bendecimos al Sér bondadoso que nos ha concedido un destello de su gracia, y humildes como siempre, nos atrevemos á implorarla de igual manera para nuestros queridos hermanos.

Varios amigos.

*Por la médium auditiva, JOSEFA MARTINEZ.*

Ponce (Puerto Rico) Mayo 27 de 1880.

---

## INFLUENCIA DE LA MÚSICA.

---

Señor D. Manuel Tavarez.

Mi muy estimado amigo: «Influencia de la música en nuestro organismo» fué el tema que V. se sirvió proponerme. Tengo el sentimiento de no poderlo desenvolver, á grandes rasgos he dictado las siguientes lineas, que si bien están muy distantes de satisfacer sus deseos, no dudo las apreciará como humilde producto de mi escasa inteligencia.

La música es un arte que lleva sus progresos hasta el alcance de las ciencias. Su origen aún no es conocido, pero siguiendo adelante, diremos, que ella ha esparcido su luz sobre la humanidad y con afán se han aprovechado los productos recogidos.

Hay séres que nacen dotados con cierto don privilegiado, que les ayuda para desarrollar su inteligencia, siendo un génio en esa profesion. Hé aquí un punto difícil de resolver, porque si nos fijamos con atencion, observaremos, que la música tiene cierta influencia poderosa sobre el organismo de esos séres.

No sabemos de donde esto depende, porque su imaginacion seguida de misteriosas inspiraciones produce notas sublimes, de las cuales resulta un canto divino.

¿Cuándo hallaremos una explicacion que nos aclare un punto de tanta oscuridad?

¡Quién sabe si aprovechando los preciosos momentos de nuestra vida, ese dia no será tan dilatado, y viendo como se cumplen nuestros deseos, el arte ofrecerá grandes progresos!

Pero volviendo á mi interrumpida pregunta, ¿qué deduciremos de su sentido?

Solamente que la organizacion de nuestro sér es más ó ménos sensible, y siendo las notas de una dulzura delicada, se comprende que cuando sus sonidos llegan has-

ta nosotros hieren más ó ménos sensiblemente las fibras de nuestros corazones.

Esta respuesta es algo satisfactoria, pues la razon nos hace conocer existe en nosotros un sentimiento íntimo en el cual hallamos el principio de la verdad.

La música influye poderosamente en la imaginacion y nuestras ideas se pierden en la profundidad de su grandeza. Al sentirla son distintas las impresiones que recibimos, pues nos conmovemos de tal manera que parece nos hallamos disfrutando de una delicia misteriosa. A veces los acordes de una orquesta producen en nosotros hondas sensaciones y la armonía que hay en sus sonidos penetra nuestra alma y la hace elevarse hasta lo divino.

Para definir la música, necesitaríamos un ideal en forma verdadera; ella es la que produce en nosotros la alegría y el sentimiento. Hay momentos que, entusiasmados con su sublimidad, nos creemos felices y olvidamos la desgracia que gime en torno nuestro. No tienen límites las comparaciones que de ella pueden hacerse; es enérgica, grande y poderosa; las huellas de su principio no se han borrado y su rastro nos enseña para continuar adelante.

En otros tiempos, cuando la luz aún no habia brillado, era divinizada y sus descubrimientos se dedicaban á los cantos celestiales, conservándose su recuerdo con esmero; entonces no se la tenia en aprecio de ciencia y solo se consideraba como una cosa sublime deparada por el Cielo. Los séres de aquellas épocas eran felices, y si seguian la profesion de esta idea pronto alcanzaban el progreso con el resultado de sus grandes inspiraciones.

Para nosotros la oscuridad ha desaparecido con la calma del tiempo, pues comprendemos que la luz empieza á alumbrarnos con sus primeros rayos; el adelanto es cada dia mayor así como tambien las esperanzas que tenemos en ganar los frutos de nuestros trabajos.

Afanarse por inmortalizar sus nombres, es la única idea que todos deben abrigar y su memoria no se borrará en los siglos venideros; este mismo deseo será un aliento que tendrán para continuar animados su camino.

Tal vez mi pensamiento no se ha fijado en lo cierto, pero si algunos de los profesores que considero de inteligencia pueden ser explícitos sobre este asunto, me daría por satisfecha con que se vieran explicaciones mas superiores y agradables que las mías, pues no tengo motivos para describirlas con propiedad.

JOSEFA MARTINEZ.

Mayo 8 de 1880.



Nos escriben de San Quintin de Mediona que el 15 de julio se verificó el entierro civil de un niño de ocho años, y le acompañaron hasta el cementerio gran número de espiritistas, lo cual contrarió en alto grado al clero de San Quintin. Es muy conveniente que se verifiquen los actos mas trascendentales de la vida, sin el formalismo religioso, puesto que la ley civil sanciona, y hace válidos sus derechos á los que se amparan bajo su legal proteccion.

Busquen las religiones aquellos que las necesiten; pero los libre-pensadores sigan la marcha del siglo de la bulla, que quiere la libertad de conciencia, y el respeto á todas las escuelas filosóficas y religiosas.



## PENSAMIENTOS.

Una vez escapada una palabra, ya no puede alcanzarla un caballo: cuidado pues con lo que se dice.

Menos tiempo emplea un postillon en andar una legua, que un perezoso en abrir los ojos.